taria del diafragma con constricción de la glotis, la cual priva bruscamente la entrada de aire en la tráquea, originando un ruído especial inspiratorio.

Nosogenia. Dejando aparte los estados patológicos que originar pueden el hipo, son en el niño sus principales causas, las rápidas ingestiones, las emociones fuertes y los cambios bruscos de temperatura. En los recién-nacidos, basta á veces para producirlo, el descubrirles un poco, en días de baja temperatura.

Tratamiento. Es una indisposición insignificante en la salud del niño, que desaparece, por lo regular, con sólo frotar su estómago y cuello; bebiendo agua fría; impresionándole un poco; distrayéndole rápidamente, *dándole un pedacito de azúcar empapado en alguna gota de vinagre;* comprimiendo la región diafragmática, ó las muñecas; haciendo que respire el humo de tabaco; calentándolo si es pequeño y está algo acatarrado, etc.

Si con esto no pasa, dése una gota de la 30.ª D., de *Chamomilla.*

Nux-vómica, 24.ª D., y *Belladonna*, 24.ª D., son escelentes remedios para calmar esta verdadera *neurose.*

Individualizando el caso, se dará:

En el *hipo doloroso*, *Magnésia-muriática*, 24.ª D.

En el *espasmódico*, *Belladonna*, 24.ª D.

Si es *violento*, *Nux-v.*, 12.ª D.

Si se presenta después de haber bebido, *Ignatia*, 24.ª D.

Si durante la comida, *Solúbilis*, 24.ª D.

Después de la comida, *Hyosciamus-n.*, 24.ª D.

Si produciendo convulsiones, *Belladonna*, 24.ª D.

Causando sudor, *Belladonna*, 12.ª D.

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

Enfermedades escrofulosas.

§ I.

Escrófulas en general y Diátesis escrofulosa.

Es la escrófula una enfermedad diatésica, esencialmente crónica, cuyos efectos especiales son notorios en el sistema linfático, y de esta parte la ganglionar, pareciendo ser desconocida su naturaleza y su acción, pudiendo afectar todas las edades, si bien que fuera de la infancia, son los puntos principales de sus manifestaciones, solamente las glándulas del cuello.

Nosogenia. La herencia en primer término; luego, cuanto alterar pueda rápidamente la salud del niño: así son causales, las fiebres eruptivas, la influencia del frío y humedad, la suciedad, el uso de aguas de malas condiciones, alimentos insalubles, etc. Engendran la escrófula, los nacimientos de padres enfermizos, sifilíticos, psóricos, envejecidos, la mala leche materna, falta de luz, ventilación, los abusos y precoces trabajos intelectuales.

Nosofisia. El escrofuloso tiene voluminosa su cabeza, deprimidos los temporales, grueso, pero corto su cuello; cara redonda y abotagada, labio superior frecuentemente agrieta-

do é hinchado, asi como la nariz. Es su piel fina, blanca, rosácea ó transparente. Sus cabellos son rubios ordinariamente, pero pueden ser también negros; ojos azules, pupilas dilatadas, dando las orejas, en su oido externo, hipersecreción de un humor amarillo.

La gordura de que pueden y suelen estar revestidos, es fofa, sus carnes flácidas, sus caderas largas y el vientre muy pronunciado.

Su linfa abunda en todas partes, y las heridas que puede sufrir, por leves que sean, entran luego en supuración, la cual se eterniza.

Sufren frecuentes acatarramientos, constipaciones y epistaxis. Esta clase de escrofulismo, suele no abundar en infartos glandulares.

Existen otras maneras de manifestarse el tipo escrofuloso en el niño, y es, presentarse con abundantes cabellos negros, induraciones detrás las orejas, debajo las mandíbulas, en el cuello, axilas, ingle, y por donde quiera que existan gánglios linfáticos.

De cualquier modo que se presente á nuestro exámen un niño escrofuloso, siempre la escrófula se reviste de los siguientes caractéres: hay unos cordones, verdaderos rosarios de gangliones salientes, fácilmente aumentados de volúmen al menor aire, indigestión, traumatismo, etc., inflamándose y supurando luego, en cuyo caso, la *escrófula* se ha puesto al descubierto.

El pus de buena índole, debe ser aunque *icoroso* y *blanco*, *nada fétido*, reuniendo más que el carácter purulento, el de una serosidad turbia y ténue.

Cuando el sello escrofuloso es patente, la cadena de gánglios linfáticos indurados va creciendo, perdiendo luego su movilidad. Antes de inflamarse los gánglios, para formar los *abcesos escrofulosos,* ó las simples *induraciones,* vienen ellos dolorosos y se enrojecen.

Entónces, es ya difícil deje de formarse pus, el cual rompiendo la piel, forma la úlcera por la cual mana el contenido del tumor. Raras veces es un sólo ganglio el supurante.

Curados los abcesos, dejan indelebles cicatrices, con piel blanca, fina y arrugada de un modo especial.

Nosocronia. La escrófula por sí, es interminable, pues á un abceso sigue otro, en la mayoria de casos, respondiendo ello al vicio general de que el organismo está poseído. Es siempre enfermedad larga pero que se abrevia su duración, tratada con nuestros recursos médicos.

Terminaciones. Esta enfermedad más propia de la 2.ª que de la 1.ª infancia, es tan maligna en ciertos niños, que bien puede afectar hasta sus mismas facultades intelectuales; como puede llevar la desorganización donde quiera haya linfa en circulación, y por consiguiente hasta los huesos mismos quienes en particular se reblandecen; hay deformidades, caries, y el mismo raquitismo puede ser la consecuencia de su malignidad.

Prognosia. Benigno en las simples manifestaciones. Grave, si no por el peligro de la vida, lo es por su larga duración y probables consecuencias.

Tratamiento. Este debe ser doble; de una parte debe procurar la modificación del temperamento, y de otra, curar la enfermedad en sí. Cuando es bien patente la escrófula, la Higiene y la dietética, forman la base del *primer* tratamiento; y del *segundo*, la

Dinamolexia y Farmacolexia.

Cónium-maculatum, 3.ª C., se dará en los ingurgitamientos del cuello, *no ulcerados*, debiendo su uso ser sostenido hasta provocar una notable reacción en la naturaleza del niño.

Este remedio disminuye grandemente los infartos escrofulosos por voluminosos que sean; más en éste especial caso cuando *Cónium* haya modificado el estado general, vienen más oportunos, *Calcárea-car.*, ó *Silicea*, 30.as Dles.

Calcárea-carbónica, 30.ª D., es á las manifestaciones es-

crofulosas de las *glándulas con ulceración*, lo que *Cónium*, es á las *nó* ulceradas, correspondiendo por entero á la escrófula manifestada de preferencia en las *extremidades huesosas*, con sensible hinchazón. *Calcárea* es un remedio de fondo que no conviene, á igual que *Silícea*, abusar de él.

Está indicado sobre todo habiendo diarrea, de preferencia por la mañana ó al menor aire, con vientre abultado, habiendo aglutinación nocturna palpebral, secreción mayor de la nariz, sin existir coriza, ó de los bronquios, sin haber bronquitis. Util cuando haya vasos linfáticos muy pronunciados y gánglios sensibles, cara hinchada, labios y encías flácidas. Conviene, como *Silícea* y *Súlfur*, suspender la *Calcárea* tan luego se acentúe la mejoría, para repetirla así que ésta cese.

Cina, 3.ª D., en los niños que abundan en vermes, presagio cierto de la *diátesis escrofulosa*, abonando su uso la existencia de síntomas gástricos, y en sus consecuencias el enflaquecimiento, la atrofia, los vómitos periódicos, dolores abdominales, la micción en la cama, agitación nocturna, algún acceso febril, disposición á los lloros, á la indiferencia, á todo; la abundancia de mucosidades intestinales; la sensación de hambre canina, etc., también la indican.

Belladonna, 12.ª D., en la escrófula de la 1.ª infancia, con frecuentes epistaxis, tumefacción ventral, propensión á las anginas, á inflamaciones palpebrales y oculares, al abotagamiento de la cara con hinchazón de labios y nariz, y persistente enflaquecimiento.

Súlphur, 30.ª D., en niños de antecedentes psóricos y cuando hay que empezar el tratamiento, después de seguir otros largo tiempo, siendo también él el escelente remedio de la escrófula causada por deficiente alimentación, aire y sol. Son también de su indicación, los *infartos ulcerados*.

Solúbilis, 30.ª D., estado escrofuloso con fetidez del aliento, dientes que cimbréan, muchas glandulosidades por el cuerpo, facilidad en sudar, sobre todo después de las comidas;

ojos inyectados, tumores articulares, anamnésis sifilítica, etc.

Hay que tener gran atención para suspender éste remedio al menor ptialismo que se presente.

Silícea, 30.ª C., en escrofulosos en quienes se exasperen sus síntomas durante la calor; si *durante el frío* es preferible *Calcárea;* tengan tinte moreno; *cuando blanco* mejor obra *Calcárea*, asimismo ésta es preferible si á pesar de su manifiesta diátesis, el pulso está lleno, blando, y pequeño sin ser frecuente. *Silícea* es remedio de fondo, en los temperamentos opuestos á los en que conviene *Calcárea*, y precisa en niños vigorosos y provistos de glándulas aisladas en el tejido celular subcutáneo, con hinchazón ó sin ella, carnes tersas, disposición á las congestiones sanguíneas, á la *diarrea* sobre todo, ó á las astricciones de vientre.

Silícea disminuye rápidamente las supuraciones, secando los mismos abcesos. Igualmente reduce la hipersecreción de las mucosas nasal, bronquial y ocular y hace todavía más: llega á normalizar el carácter del pus, á pesar de haber profunda alteración en el tejido.

Es con lo dicho, como *Silícea* resuelve también los crónicos ingurgitamientos ganglionares; pero en estos casos la sostenida medicación debe ser acompañada de grandes treguas remediales, cambiando cada vez de potencia.

Nux-juglans, 12.ª D., es propia de la escrófula radicando en la rodilla.

Gadus-morus, 12.ª D., se halla en el mismo caso.

Nitri-ácidum, 12.ª D., como á correctivo de los efectos del Solúbilis, habiendo ptialismo, cimbréo de dientes, etc.; y en los escrofulismos con patentes infartos ganglionares en la nuca, con grietas ó ulceritas en las conmisuras labiales, manchas pruritosas en la cara interna y superior de los muslos, con frecuente diarrea: indicios probables de la existencia del virus sifilítico hereditario.

Rhus-toxicodendron, 12.ª D., no es medicamento de fon-

do, pero es útil para transformar la constitución del niño escrofuloso; asunto capital en estos casos.

Los escrofulismos marcados por cordones glandulares de preferencia en el cuello, nuca y mandíbula inferior, con alguna inflamación, hinchazón y *dureza acentuada*, miéntras apenas existan en los demás puntos, son también de su dominio.

El *Rhus* es medicamento *homeo-flogístico*, y por tanto hace desaparecer el estado flogístico de las glándulas, volviéndolas blandas y normalizándolas á las pocas semanas. Utilísimo también para calmar el dolor, al tacto, de los infartos con piel roja, ardiente y algo erisipelatosa. A la mejora, hay que suspenderlo, volviendo al mismo si continua la indicación, cuando aquella no prosiga.

Rhus será, pues, tan indicado como *Cónium* en la escrófula, y como él, utilísimo al principio de la enfermedad. Con estos dos medicamentos á cual más indicados, se debe abrir el tratamiento.

Pero *Rhus* es preferible al comienzo de la flógosis ganglionar, precedida de tumefacción: clínicamente hay que decir que miéntras haya simple infarto ganglionar, sin incipiente inflamación, conviene *Cónium*, por principio de tratamiento.

Resta ahora hablar del gran remedio para la diátesis escrofulosa, SIN manifestaciones ganglionares, á saber: EL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO. Con él, MIENTRAS NO HAYA CALENTURA, se llenan dos indicaciones: El de alimento, y de medicación.

Este *medicamento-alimento* es absorbido y asimilado de tal modo, que lleva á la economía los materiales de que están formados nuestros órganos y que tanta falta le hacen, cuya *deficiencia es la causa esencial de la escrófula*, ó cuando ménos es la razón material de sus síntomas generales.

El aceite de hígado de bacalao normaliza las secreciones mucosas, evitando por otra parte los catarros. Según la edad, conviene una cucharadita, de cabida sobre 20 gramos, repetida ó nó á las 24 horas, *precisamente* tomado en el acto de la comida, para con ella ser saponificado y más fácilmente asimilado, lo cual tanto no resultaría de darlo fuera de las comidas.

FARMACONOMÍA. La misma.

FARMACOPOLLAXIA. Regla general, serán bastantes 3 ó 4 cucharaditas al día, durante ocho, seguidas de otros tantos de reposo, ó ménos, según la supuración ó inflamación que se presente.

HIGIENE. Si la enfermedad sale beneficiosa de la higiene, es en grado máximo la escrófula. Los aires del mar son escelentes por la absorción natural de sus emanaciones yodadas. La mayor limpieza en todo el cuerpo, es condición indispensable para que la piel pueda libremente funcionar. El agua de río, siendo bien batida, puede suplir, aunque con desventaja, á la de mar.

El vestir ha de ser de suficiente abrigo para mantener siempre un calor moderado, evitando los acatarramientos.

El dormir debe prohibirse, hasta completada la digestión.

Los paseos al sol en invierno, y las moradas espaciosas y ventiladas, son de necesidad.

Nada de trabajos intelectuales, ni corpóreos, excesivos. Paseos cortos es lo mejor.

DIETÉTICA. Aquí estriba uno de los puntos capitales para la cura de la escrófula. Es un error pretender combatir la diátesis escrofulosa, y la misma escrófula, más con carnes, que con legumbres. Las carnes NÓ dán los fosfátos y carbúros de que tanto ha menester el escrofuloso, como los ofrecen las leguminosas, cuando prueban bien al niño; en éste caso deben constituir su principal alimentación, sin excluir empero las carnes. Las patatas, habas, garbanzos, lentejas, y particularmente las habichuelas secas y verdes, constituyen una gran alimentación. Si las carnes obraran mucho más en esta dietética-curativa, todo rico curaría, y pasa generalmente lo contrario. Son escelentes también la leche cocida, y los huevos.

Todo alimento rico en fosfátos é hidrocarburos, y por tanto capaces de producir gorduras y dar vida al organismo falto de minerales fosfáticos y cálcicos con que producirla, deberá, pues, ser la base de la alimentación del niño escrofuloso. Aconsejar lo contrario es plena ignorancia.

Los excesos en el régimen son fatales por perturbar las digestiones y facilitar el desarrollo del mal. Sus digestiones deben ser regularizadas y hechas tranquilamente.

Cuando haya tendencia á la diarrea, nada de leche, y pocos vegetales. Entónces las carnes tiernas deben ser preferibles.

El vino tinto aguado, puede permitirse.

Los caldos son preferibles, al uso de la carne.

Los excitantes hay que desterrarlos.

Las frutas bien sazonadas pueden permitirse, no habiendo diarrea.

Profilaxia. Nada de casamientos entre hijos de padres viejos, enfermizos, y ménos entre escrofulosos, y consanguíneos. Hacer lo contrario, es abrir la puerta á la escrófula.

Durante la lactancia, procúrese una leche de buena calidad, y al empezar á dar de comer al niño, sea siempre con sustancias bien cocidas y arregladas á su potencia nutritiva; obrar de otro modo es obligar al niño, á que contraiga la escrófula por las vías digestivas.

A los niños de inteligencia precoz llevarlos prematuramente á los colegios, y tenerlos encerrados demasiadas horas, les facilita más la escrófula, que el mismo trabajo corpóreo prematuro. Antes que desarrollar la inteligencia, conviene se desarrolle el cuerpo. Tales abusos procuran la debilidad, y enferman la naturaleza. ¡Cuándo se tendrá esto presente!

Procúrese sobre todo que el niño adquiera fuerzas, y al frente de incipientes debilidades gástricas ó constitucionales, mírese de corregir sus causas, para que sus efectos desaparezcan. Si el niño crece débil y enfermizo, no es de estrañar se presente la escrófula.

Aléjense cuanto sea posible los malos alimentos, las malas y estrechas viviendas, no olvidando que el alimento y la luz, son fuente de salud, así como su ausencia es manantial de enfermedades. Hijos sanos, darán sana prole; ¡ojalá se vigile un día al niño gubernativamente desde la cuna! ¡Quizá con ello se evitaría nuestro empobrecimiento orgánico!

§ II.

Abcesos cutáneos escrofulosos.

Consisten tales abcesos en una acumulación de pus en el tejido celular dérmico, ó en los mismos ganglios, formando tumor, el cual reventado, dá paso á un líquido sanioso, icoroso y en forma de grumos.

Nosogenia. Los traumatismos sobre los ganglios, y el vicio escrofuloso ó herpético.

Nosofisia. Fluctuación accidental en los ganglios, ó en el tejido celular dérmico, empero circunscrita, de color rojo ó violáceo, hinchándose mucho, á modo de tumor eréctil, cada vez que llora el niño, al presentársele aquél en las mejillas.

Curso. Sigue el de un abceso con calor, hinchazón, dolores pulsativos, percibiéndose luego fluctuación, que no tarda entónces en abrírse paso el pus al exterior; y todo esto sin calentura.

Nosocronia. Indefinida, pues es de larga fecha por regla general.

Terminaciones. Las generales de los abcesos. Si se reabsorve, queda donde había el tumor un marcado color rojo violáceo, muy marcado durante los calores. Fuera de esto, acaba abriéndose el tumor dando salida al pus de las condiciones ántes dichas.

Prognosia. Uno ó dos de estos abcesos, no son temibles, pero cuando son varios, síntoma de la diátesis escrofulosa, ya ofrecen gravedad.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Árnica, 12.ª D., al comienzo, si debe la causa al traumatismo.

Asæ-fœtida, 24.ª D., cuando el tumor sea doloroso al tacto, y trascienda el dolor á las partes vecinas. Es igualmente útil, cuando siendo al mismo tiempo sensible al tacto, mane del abceso un líquido incoloro ó verde, seroso ó sanioso.

Hépar-súlphuris, 24.ª D., al principio para ver si se reabsorbe el abceso, y cuando usados otros remedios, el tumor tardare en abrirse. Este medicamento, sirve de verdadera *lanceta* al médico homeópata.

Apis-mellifica, 24.ª D. Si la enfermedad se ha desarrollado después de la escarlatina.

Solúbilis, 24.ª D. Tumores con fluctuación.

Phósphorus, 24.ª D., urge cuando se prolongue la supuración, y al presentarse, por su efecto, fiebre héctica.

Rhus-tox., 24.ª D., es propio para todos los abcesos linfáticos, pero particularmente para los dolorosos y aquellos de los cuales mane pus sanguinolento y sanioso.

Súlphur, 24.ª D., es el remedio por escelencia, cuando ha resultado infructuoso el tratamiento.

Farmaconomía. La de siempre.

Farmacopollaxia. Tres ó cuatro cucharaditas diarias, descansando algún día, cuando se prolongue más de quince el tratamiento.

Accesorios permitidos. Cataplasmitas calientes de leche con harina de arroz, surten escelente ayuda, para la maduración. La *lanceta* sólo debe servirnos cuando *Hépar*, sea impotente para abrir el abceso. La dilatación se practicará entónces *únicamente*, cuando sea bien maduro el tumor y no exista ya el círculo duro al rededor del mismo.

§ III.

Inflamación tuberculosa de los ganglios.

Raros son estos casos, pero no tanto, que varios no se puedan observar en la práctica especial de la niñez, y consisten, en unos rosarios ganglionares en el trayecto de los ganglios linfáticos de niños escrofulosos, cuya salud general se resiente notablemente.

Nosogenia. El vicio escrofuloso.

Nosofisia y curso. Comienzan á percibirse mediante nuesdedos, tumores ganglionares por los lados del cuello, axílas, ingles y trayecto de los grandes vasos, quienes paulatinamente se infartan, siendo blandos al comienzo y duros luego. De progresar la enfermedad, crecen hasta el punto de adquirir grandes dimensiones.

Al principio, no producen desórdenes orgánicos, más, luego, sí, que producen debilidad, palidez y enflaquecimiento.

La supuración llega, cuando la marcha de los infartos no se ha detenido. Pueden ser simples ó varios los ganglios que supuren.

Cuando debe suceder tal cosa, los gánglios se ponen dolorosos al tacto, y hay punzadas vivas, adheriéndose poquito á poco á los mismos, la piel que los cubre.

Y en este caso, aquella se inflama, viene roja, caliente, fluctúa ya el abceso, abriéndose luego.

Nosocronia. Es indefinible su duración.

Terminaciones. Pueden permanecer indurados por la vida, terminar por supuración y curación consecutiva, ó bien dar lugar á úlceras escrofulosas.

Prognosia. Está la gravedad en relación con el grado de escrofulismo del niño.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Dejando aparte que el tratamiento es el de la escrófula en